Noviembre carmesí

de Ana A. Millás

(Fragmento) PRIMER ACTO - ESCENA III

VANESA - *(Mimosa, se sienta sobre la mesa, delante de él.)* No seas desagradable conmigo... Sabes que no puedo soportar estar sin verte más de dos días... Sobre todo, porque sé que cuando no estás conmigo, estás con ella... Me desespera pensar que tu mujer es la que está junto a ti, en la cama, y no yo...

ROMÁN - *(Sale de detrás de la mesa, y va hacia ella.)* ¡No seas boba! Te he dicho mil veces que he de guardar las apariencias... Está a mi lado, pero nada más… Es una frígida insoportable, y hace meses que no la toco... Sobre todo, desde que estoy contigo. Sabes que me vuelves loco... *(La besa en el cuello.)* No tienes por qué preocuparte, pronto cambiará todo... Por cierto… ¿Cómo has quedado con ella?

VANESA - Todo solucionado. La pobre no sospecha nada... El lunes comenzamos las sesiones...

ROMÁN - ¡Ves, todo va por buen camino! A partir de ahora podremos vernos en más ocasiones. Últimamente, y cada vez más a menudo, padezco agudas e insoportables crisis de dolor en las cervicales, por lo que presiento que precisaré los cuidados de una experta masajista como tú...

VANESA - Eres un demonio, Román… Lo tienes todo muy bien planeado.

ROMÁN - Tú lo has dicho, todo.

VANESA - *(Mimosa.)* Si quieres, empezamos ahora mismo una sesión de relax... *(Se sitúa tras él y con ambas manos masajea su cuello.)* Estás demasiado tenso, relájate y déjame hacer a mi...

ROMÁN - *(Rechazándola con mucho tacto.)* Me encantaría, pero estoy esperando la llegada de un importante cliente...

VANESA - ¿Acaso yo no soy también una cliente? ¡Pues que espere su turno! *(Con decisión, le afloja la corbata y le desabrocha primero el botón del cuello de la camisa y después el resto de la botonadura.)*